

Jaime Paz Zamora reflexiona sobre la ingenuidad pasada: Así se volvió a soldar la UDP en Bolivia

“En los primeros meses de gobierno en 1982, el presidente de Bolivia, Hernán Siles Zuazo, se había transfigurado con el poder absoluto del Palacio Quemado, y los dirigentes del juvenil Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) no terminaban de entender el aspecto prosaico y a veces sucio de estar en el gobierno.

Esta es una de las principales explicaciones del vicepresidente Jaime Paz Zamora, en una entrevista exclusiva para analizar las fallas originales de la coalición gobernante en Bolivia, la Unidad Democrática y Popular (UDP), y la reciente reunificación, que surgió como un factor decisivo para mantener la democracia en Bolivia.

Según Paz Zamora, el gobierno de espíritu realmente "udepista " recién ha surgido con el último gabinete, entre otras cosas por las necesidades urgentes de mantener una estructura democrática, asunto que fue comprendido también por los altos mandos militares.

Pero también Paz Zamora se pregunta, dramáticamente, si ya no será demasiado tarde.

El hecho interesante de la recomposición del frente de gobierno y del gabinete de Siles Zuazo, es la capacidad de rectificación y diálogo que demostraron las partes. En un país donde campea la ignorancia y la mediocridad entre los políticos, donde los parlamentarios expresan casi cotidianamente opiniones absolutamente prescindibles, sin la mayor base de razonamiento, resulta un hecho alentador conversar con un político joven capaz de autocriticarse y de trazar un análisis sereno. Paz Zamora lleva en su rostro las huellas de la tragedia política boliviana. No tiene nada que ocultar. Con el periodista, habló con el corazón. Lo que sigue es la versión textual del diálogo.”

Ted Córdova Claire

Cuando la UDP asume el gobierno comete una cantidad de errores que finalmente determinan una separación del MIR del gobierno. ¿Qué pasó? ¿Es que los partidos políticos no estaban lo suficientemente preparados como para asumir el gobierno de un país en crisis, con sus arcas virtualmente saqueadas y un desorden total en la administración tras el fracaso de los sucesivos gobiernos militares?

En efecto, yo creo que puede decirse que en el proceso que va del año 78 al 82 los partidos políticos de la UDP estaban centrados fundamentalmente en ser los portavoces y el instrumento político para el desplazamiento del sistema dictatorial y la apertura de una etapa democrática en el país. Es difícil explicar lo que significa, por ejemplo, ganar tres elecciones seguidas. Y lo que significa después de haber ganado esas tres elecciones, aguantar un esquema bárbaro dictatorial como el que quiso imponer García Mesa, carcomerlo rápidamente en menos de dos años y generar una salida también igualmente rápida para que el proceso democrático comience. En efecto, ha habido eso. Pero, sin embargo, yo creo que hay otro fenómeno, que se produce en el seno mismo de la UDP, que impide que esta UDP llegue de la mejor forma posible a hacerse cargo del gobierno. Yo diría que son los proyectos contradictorios que los distintos partidos políticos tenían en la UDP. La UDP era una realidad compleja en la cual se daban ligazones entre los partidos, que eran ligazones históricas pero muy vinculadas a la necesidad de derrocar a la dictadura. Pero estas ligazones al mismo tiempo contradictorias se mezclaban con una serie de proyectos o visiones particulares que cada partido tenía sobre su propio rol en la Bolivia democrática posterior.

Y así podemos decir por ejemplo, para comenzar con el partido del presidente, que en la medida que las victorias fueron sumándose, el partido del presidente también fue saliendo de la complejidad que tenía cuando comenzó esta pelea. Me refiero a la complejidad frente a Paz Estenssoro, por ejemplo. O sea, esta especie de complejo de inferioridad con la que el MNRI entra a la lucha el 78, dudando de si se puede enfrentar a su jefe y si puede ser un partido victorioso y si el Dr. Siles, de ser el número dos en este país puede ser el número uno.

Así, que cuando se van acumulando las victorias, es un partido que reacciona, como lo dije una vez, con mentalidad de nuevo rico, y de la noche a la mañana deja los complejos, su espíritu de inferioridad y se cree dueño del país y entonces va surgiendo una serie de tendencias: hombres, individualidades, grupos, que en los últimos años de la dictadura garciamecista van transformando la mente del presidente y van transformando la psicología del partido del presidente. ¿En qué sentido? En el sentido de decir bueno, aquí la realidad no es la UDP como tal, aquí la re-

alidad es el presidente Siles como gran líder de este país, y su partido. Y se piensa que en definitiva, para cuando el MNRI sea gobierno, finalmente la UDP es algo circunstancial. O sea, los otros partidos son un acompañamiento del cual finalmente se puede prescindir. Es con esta mentalidad victoriosa que se llega al gobierno.

Antes de ir al otro partido, ¿no cree que también el MNRI pensaba en que estando en el poder se iba a producir la reunificación de todo el MNR y que el viejo esquema se iba a mantener en el gobierno?

Bueno, no se si pensaban en la reunificación. Lo que pensaban en su triunfalismo era que finalmente el otro MNR se iba a desarticular y que sus pedazos iban a ser absorbidos por el Dr. Siles y el MNRI, así sin condiciones. No era el esquema de unificar el MNR, sino de recoger a un MNR pazestensorista derrotado y en sus pedazos sumarlo a la única realidad movimientista victoriosa.

Esto incidió en una grave deformación del pensamiento udepista del 78, de la mística del 78 que verdaderamente era udepista, hacia lo que ya existía en el movimientismo de izquierda el 82. Ya no era lo del 78, que una UDP, como nuevo instrumento político de una nueva cualidad a los instrumentos anteriores, abría una nueva etapa en el país, sino que ya el 82 esa mentalidad nueva del MNRI se va transformando en que de lo que se trata es de retomar lo que dejó el 64, o sea, es el movimiento en el poder de nuevo, no el udepismo con todo lo que significa como fenómeno. Y de lo que se trata en el ejercicio del poder, es ese ejercicio del poder a partir de un caudillo movimientista, no el ejercicio del poder racional de un frente político que tiene sus condiciones, tiene sus instancias y que también está en función de gobierno.

EL PRAGMATISMO COMUNISTA

En el Partido Comunista se da un fenómeno netamente utilitario, en ese sentido es coherente desde el 78. El PC sabe que entra a la UDP porque necesita ganar una ciudadanía en este país, necesita un paraguas y ese paraguas es el frente de la UDP. Es la única posibilidad en el continente para que un PC pueda llegar, bajo este paraguas, adonde ningún otro podría... De lo que se trata, es de un PC que sabe que no puede ser hegemónico en un proyecto de esta naturaleza por el área geográfica donde nos encontramos, y que de lo que se trata es de utilizar esta estructura del poder para llenar una etapa histórica de su desarrollo como partido, en esa visión largoplacista que tiene un PC. En esta situación ellos llegan a una posición utilitarista, a copar ciertos lugares, un cierto espacio, cosa que también cambia posteriormente, como vamos a verlo en un análisis posterior cuando ya el PC se

siente con responsabilidades de gobierno, y yo creo que en este sentido se nacionaliza a través del ejercicio del gobierno. Empieza a pesar una serie de factores de responsabilidades inmediatas y no largoplacistas, en definitiva.

LA INGENUIDAD DEL MIR

El MIR, por otro lado, que a mi juicio fue siempre el que mantuvo a la UDP en un pensamiento más udepista, porque en definitiva, al estructurar la UDP para el MIR era una manera de abrir una estrategia en el país. La UDP para el MIR desde el comienzo fue concebida como un primer paso para llegar a un solo instrumento político, pasar por la dinámica frentista en el proceso a constituir un nuevo gran instrumento político que pudiese reemplazar históricamente a lo que fue el movimientismo en la década del 50 y del 60. El mirismo llega con la mentalidad de hacer udepismo y junto a ello, llega con una concepción probablemente muy propia de un partido joven, de un partido honesto que quiere ser puro, llega con una mentalidad demasiado mistificada del ejercicio del poder político. Un poco ve un poder en estado puro y resulta que después, cuando llega, se encuentra con el poder cotidiano, prosaico, manchado, sucio, de todos los días, que es como se da. Es un poco como el hombre aquel que se enamora de la mujer ideal y después se casa con la mujer real. Entonces allá hay un desfase. Y así hay un mirismo que llegado al gobierno de esa manera quiere ejercer un gobierno como frente, pero el realismo del poder prosaico dice que no, que aquí es el poder presidencialista. El frente sirvió, pero aquí ahora el que decide es el presidente. No es que se quisiera ir contra eso. Se quería gobernar con el presidente, pero como frente.

Y entonces esto no lo podíamos admitir cuando vimos que en la realidad no había gobierno frentista. Todo se había jibarizado o se había reducido a un hombre que era el presidente. Y un hombre que por su instinto partidario empezó a ejercer su presidencialismo con sus hombres de confianza que eran grupos de su partido. Esto fue una primera desazón para nuestro partido, y después el ejercicio del poder real, es decir, cuando ese mirismo con todo entusiasmo y mística creía que se podía liberar de la inmoralidad de la noche a la mañana, que se podía ser operativo de la noche a la mañana, que se podían eliminar burocracias, se podía luchar contra la desidia, contra los egoísmos, se encontró con un poder que no era así. Y entonces, yo creo que vino el gran desencanto, la gran confusión, preguntándonos dónde estamos y a dónde hemos llegado.

Pero aparte de la inexperiencia, ¿acaso el MIR no cometió errores en el gobierno?

Bueno, pero errores que venían de allí. Por ejemplo, yo diría que los únicos errores vienen de ese sector, no de otro, de no comprender la dinámica esta de lo que es la tradición presidencialista y caudillista de este país una vez que se llega al gobierno. Un Dr. Siles que era el jefe de un frente en la oposición, se transfiguró siendo presidente. Era un Siles desconocido para nosotros, impensable. Y lo mismo nos parecía irracional que por el ejercicio presidencialista este presidente, por opción propia, encontrara un desconocido para los udepistas, lo pusiera de ministro de Defensa y le dejan todo el manejo de las fuerzas armadas al margen de la UDP. Para el mirismo era imposible esto, porque las fuerzas armadas son un factor central en el proceso democrático.

Otro ejemplo es que por una decisión presidencialista se dijera: el Ministerio del Interior es una cosa enteramente mía y aquí no entra la UDP para nada. O sea que la seguridad de este Estado... o que a nivel internacional se hiciera cualquier cosa sin que los udepistas pudiésemos dar ni siquiera una opinión. Y luego todo lo demás, el ejercicio rutinario del poder, la pereza, la desidia, la inoperancia, en fin. Entonces tal vez el mirismo cometió el error de no comprender esa dinámica que era así. Ese era el poder real, no el poder ideal. Y tal vez pudo haberse hecho un esfuerzo de acomodarse a esto con la UDP adelante. No creo que haya habido otro tipo de errores, más bien fueron errores de impaciencia venidos de una fuerte vocación de servicio al país, una desesperación por hacerlo bien, una falta de práctica cortesana si se quiere. Por que más bien en esos primeros tres meses de gobierno, allí donde estuvo el mirismo, se mostró racionalidad, voluntad, un intento serio de moralizar la aduana, por ejemplo, o la renta y otros ministerios.

ETAPA DE REALISMO

Pero, aún admitiendo este contexto, ¿no fueron ingenuas medidas como la desdolarización, por ejemplo?

Bueno, podría ser. El problema es que efectivamente podía ser ingenua en la medida en que faltó voluntad política, que este era el problema con el que se encontraron nuestros ministros del área económica. Finalmente, el ejercicio del gobierno es un ejercicio global. Se puede poner un mecanismo técnico, económico, pero si no hay una voluntad política que lo acompañe, indudablemente que no va a funcionar, que es un poco lo que pasó con algunas medidas económicas que el mirismo propuso. Por ejemplo, la cogestión, la alentamos muchísimo, como la escala móvil de salarios, pero en la medida que no había un gobierno con la misma mística en el campo político, eso no funcionaba. Yo creo que la desdolarización podría haber

funcionado si hubiese la voluntad política de hacerla funcionar. Nos encontramos, por ejemplo, con el control de la gestión estatal de divisas, que fue una iniciativa nuestra: resulta que había que controlar las divisas, pusimos una instancia para ese control, pero en la medida que hay un Estado inmoral, donde no se puede garantizar quienes van a ese control, resulta que se convierte en otra fuente de inmoralidad en la propia gestión de las divisas. Entonces, tiene que ser una gestión moral. O si queríamos hacer desde los ministerios económicos gestiones importantes en el campo internacional, necesitábamos pues de una cancillería coherente con la misma mística, de un empuje inmediato para hacer un acompañamiento. Y si queríamos abrir otros ámbitos de cooperación internacional, teníamos que tener la voluntad política desde el Ministerio del Interior de combatir el narcotráfico seriamente, lo cual no existía en el gobierno. Entonces, toda esta red articulada que significa el ejercicio del gobierno, no existía en la primera etapa.

Ahora yo creo que todo eso ha cambiado en estos 18 meses. Por eso yo creo que la incorporación del MIR hace posible la reestructuración de la UDP, y creo que se hace sobre una base de cambio que realmente se dio. Y el cambio consistió en el hecho de que cada uno de estos partidos, el mirismo, el movimientismo, hizo su propia experiencia en los primeros 18 meses. Y pienso que esta experiencia tuvo el resultado de que cada uno de los tres partidos entendió, creo que con más claridad, lo que es, lo que puede y lo que no puede, o sea, cada quien entró más en la realidad. Y de rebote el propio presidente, que comprendió sus limitaciones y sus potencialidades. Se acabaron los triunfalismos de un lado y del otro, se acabaron los proyectos hegemónicos y cada quien, creo que con la humildad que da la dura realidad de lo cotidiano, está en mejores condiciones de aceptar lo que es el otro y de asumir lo que es uno mismo. Yo creo que ese es el gran cambio que se ha dado frente a un hecho concreto, y es que fueron 18 meses malos. Esto ha creado un nuevo clima, donde creo que es posible, ya con más realismo, hacer efectivamente un gobierno frentista donde las cosas estén más equilibradas y finalmente se podría lograr la coherencia que nos hacía falta.

LA PRESION MILITAR

¿Afirma, entonces, que hay más unidad en el gabinete y que incluso hay una mística?

Claro que sí. Yo creo que este es el gabinete más homogéneo que finalmente ha logrado el Dr. Siles. Y es un gabinete que en estos días, al tener que tomar estas decisiones económicas, está logrando una mística interna alrededor del presidente. Yo diría que el gobierno udepista recién ha nacido el 2 de abril con las medidas. El he-

cho de tener que tomar una decisión de la dimensión que se tomó y comprometerse en una complicidad conjunta hacia un destino común, creo que por primera vez ha nacido un gobierno udepista con el hecho de encarar esta situación. Ahora, lo que uno debe preguntarse es si es demasiado tarde o no, porque no pasa en vano el tiempo. Existe la voluntad, pero indudablemente queda la gran interrogante de si no será demasiado tarde.

Tengo una información bastante fidedigna de que en la soldadura que se ha hecho en la UDP, que está por verse si es suficientemente sólida como para resistir todos los embates, tuvo bastante influencia la alta jerarquía militar, y que hubo consultas tanto a nivel de comandante con el MIR como una posterior admonición con el presidente.

En efecto, es cierto. Las fuerzas armadas, en su sector democrático, que es el que está fundamentalmente en su mando ahora, creo que comprendieron perfectamente el problema, y ejercieron una influencia significativa para que se pudiera dar esta recomposición. Creo que fue uno de los sectores que con más lucidez comprendió que si esto no ocurría, el proceso no tenía destino. Creo que este es el otro componente. Antes habíamos hablado de los componentes internos de la UDP que hicieron posible el reencuentro, pero yo creo que hay otro componente que pesa enormemente en el MIR, y es cuando el MIR se da cuenta de que si no hace el esfuerzo de volver, de recomponer la UDP, este proceso estaría definitivamente perdido y que iría a parar no sabemos a que tipo de manos, pero en todo caso no de las mejores en función de los intereses del país y del pueblo boliviano. Es ahí donde el mirismo se encuentra frente a sus responsabilidades hacia la historia de este país y hacia el pueblo, y sabiendo que vuelve en el momento más crítico, más difícil de jugarse entero, toma la decisión de volver, porque en definitiva cree que ya hemos llegado a un umbral donde no se puede tomar una definición sino de carácter histórico. Y volvemos en esta situación. Alguna gente lo ha llamado ingenuidad, la otra vez denominaron ingenuidad salir del gobierno, el mirismo tiene que definir al parecer sus actitudes entre los límites de la ingenuidad y del oportunismo. Y esta es la situación en este momento, muy dura, muy difícil, pero me parece que hay esperanza. Lo grave es el tiempo que se ha perdido. Hay una erosión de credibilidad y por otra parte la gran inmadurez de ciertos sectores de conducción de este país.

En este momento, este gobierno y el proceso democrático tienen dos enemigos políticos: la derecha - banzerismo y pazestensorismo - y el enemigo de la ultraizquierda. Ambos, casi como una coincidencia histórica con el 46, se están unificando en la práctica. Ambos están conspirando contra el gobierno democrático. El pazes-

tensorismo y la ADN de Banzer queriendo guardar una formalidad constitucional, diciendo que hay que cambiar esto, elecciones rápidas o renunciadas, etc., tratando de mantenerse dentro de un cierto lenguaje institucional, y la ultraizquierda sencillamente diciendo que ha llegado la hora de la insurrección, que ha llegado la hora del gobierno obrero-campesino, alrededor de la Central Obrera Boliviana (COB). Entre estos dos enemigos políticos existe un elemento que en definitiva es el crucial, que es el sindicalismo boliviano. Y aquí está lo grave del problema: el sindicalismo boliviano está actuando de una manera peligrosa, que sin estar coludido de ninguna manera con ninguno de estos sectores políticos, sin embargo está actuando abonando el terreno para que cualquiera de estos sectores, y más que todo el de la derecha, pueda actuar. Y esto lo digo por casos concretos. Por ejemplo, se decreta la huelga de la central obrera, se da luz verde a todos los medios de comunicación opuestos al gobierno en la derecha y en la ultraizquierda para que puedan difundir todos sus programas incendiarios y se acalla a los órganos del Estado para que puedan explicar, y entonces hay una televisión que quedó muda desde el punto de vista de la explicación del gobierno. Ahora, existe un descuido de la COB o es un plan, no sé. Resulta que hay un ampliado de la COB, donde en una actitud razonable en un principio no se va a la huelga general como pedían otros sectores, pero al mismo tiempo, nos enteramos de que hubo algunas resoluciones para que el Banco Central no funcionara. O sea, la COB utiliza mecanismos como el Banco Central o el aparato de los empleados públicos para paralizar al gobierno en una semana crucial en la implementación del ejercicio del gobierno. Esto fue un desastre. Significó, por ejemplo, que no había posibilidades de crédito para traer alimentos. Explícitamente, estaban fomentando el desabastecimiento. No podíamos regular inmediatamente las tasas de cambio y todos los mecanismos que suponía la nueva paridad del dólar, lo cual quería decir que si no se lograba regular, el dólar podía dispararse a diez mil pesos en una semana. ¿Por qué hace esto la COB? Es una gran interrogante. ¿Quién se podía beneficiar de un gobierno paralizado en estas circunstancias, que no puede traer alimentos, no puede mover transporte, no puede disponer de carburantes, que no puede tener Banco Central, que no puede tener televisión? ¿Quién se beneficia de eso? Y este es el cuadro: los factores políticos paralizados, un instrumento sindical que en principio no está con ninguno de los dos lados pero que actúa de cierta forma que va a paralizar al gobierno central y de cuya parálisis se han de aprovechar los sectores políticos polarizados de la extrema derecha y la extrema izquierda. Esta es la situación.

LA UDP VISTA AL 86

Ahora bien, vicepresidente, superada esta crisis, ¿cuál es el futuro de la UDP? ¿No es futurología hablar de las próximas elecciones si el próximo año 1985 comenzarán las campañas?

Creo que es la voluntad y el ánimo del propio presidente y de todos el hacer un esfuerzo de recuperar el proyecto de la UDP, que lo consideramos como el proyecto más viable, más válido para este país. Entonces, el futuro del 86 dependerá de lo que se pueda hacer ahora. Si hay un udepismo que logra más o menos superar esto, pasar de esta crisis, yo creo que puede tomar un impulso para ser una opción seria de continuidad democrática en un gobierno del 86 al 90. Creo que puede serlo, pero todo se está jugando en estos próximos meses.